# EL TEATRO.

## COLECCION

## DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

# POR HUIR DE UNA MUJER,

DISPARATE CÓMICO EN DOS ACTOS Y EN PROSA.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1870.

# CATALOGO

## D LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e ahijado de todo el mundo
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las aparencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

POR HUIR DE UNA MUJER.

716146

# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

# DON ENRIQUE ZUMEL.

---

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena (2.ª parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro y lágrimas de mujer, no hay que creer.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (Segunda parte.) (Segunda edicion.)
La gratitud de un bandido
José María.
Quien mal anda mal acaba. (Segunda parte de José María.)
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Asturias.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (Segunda edicion.)
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (Segunda edicion.)
Doña María la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (Segunda edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.

# OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.
Amores de ferrocarril.
La batelera.

# POR HUIR DE UNA MUJER,

ZARZUELA BUFA EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL,**

MUSICA DE

DON JOSÉ V. ARCHE.

Representada por primera vez en el Teatro de Lope de Rueda, el dia 9 de Julio de 1870.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| DOÑA CIRCUNCISION..... | SRA. MORAL. |
| HIKA, princesa salvaje..... | N. N. |
| NICOMEDES..... | SR. FERNANDEZ (D. Eugenio). |
| MANOLON..... | GUZMAN. |
| SICMAN, rajah de los antropófagos..... | DIAZ. |
| KAMPION, su ministro..... | SAN MARTIN. |
| ROBERTO, capitan de marina.. | GARCIA. |
| KOOKINI..... | MAZOLI. |
| NAKÉ..... | N. N. |
| UN MARINERO..... | N. N. |

Indias, indios, marineros y grumetes.

La accion se supone en una isla de antropófagos, próxima á Ombay, en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

## Á DON ISRAEL GABAY.

Por mala que sea la obra que ve la luz pública, tiene más vida que su autor; estampando en esta página nuestros nombres, consigo que cuando no existamos, quede impreso un recuerdo que sobreviviéndonos, prolongue la amistad que le profesa

*Enrique Zunzel.*

# ACTO PRIMERO.

Playa en la isla de Ombay, montañosa y volcánica, desnuda, escabrosa, con torrentes de agua que caen de gran altura: la mar al fondo.—Al alzarse el telon se ve oscuridad; una tempestad furiosa; el viento, el trueno y el rayo: la mar alborotada, en armonía con el firmamento: la escena estará sola: la orquesta toca una introduccion que semejará la tempestad: á su tiempo aparece en el mar una balsa, y en ella Nicomedes y Manolon.

## ESCENA PRIMERA.

### INTRODUCCION.—MUSICA.

CORO. (Dentro. Plegaria.)

Lega, chedega lega!
Ogueren quenní!
Childilegas chedegas,
cheré peí! (Aparece la balsa.)

(Llega la balsa á la orilla. Nicomedes y Manolon logran asirse á una roca: amarran la balsa y saltan en tierra. Nicomedes trae consigo una caja: la tempestad va cesando desde este momento y el cielo va aclarando poco á poco.)

**HABLADO.**

NIC. Ya llegamos!...

MAN. Atraquemos á esta peña; venga esa cuerda!

NIC. Vaya!

MAN. Ea, trepe usted por aquí; venga la mano.

NIC. Ay! Gracias á Dios! Qué miedo tan horrible he pasado!... Y todo por qué? Si no fuera por ella, no hubiera yo salido de Europa!

MAN. Sí; de todas nuestras desgracias, siempre es una ella la que tiene la culpa! Nosotros nos perdemos por correr tras de las mujeres.

NIC. Pues yo, amigo mio, me pierdo por huir de la mia! Pero sentémonos un poco, que lo primero es descansar de lo que hemos trabajado en esos tablones.

MAN. Es verdad! Yo temí que las olas nos hubieran tragado como se han tragado la goleta!...

NIC. Pero Dios ha velado por mi inocencia, y me ha salvado así como á mi caja.

MAN. Lleva usted ahí su tesoro?

NIC. Sí señor; yo soy en Europa un pirotécnico famoso, y prestidigitador que aventajo á Herman.

MAN. Eso es mucho decir.

NIC. Pues créalo usted! Pero á pesar de toda mi habilidad, era pobre.

MAN. Eso le sucede á todo el que es hábil.

NIC. Se enamoró de mí una mujer bastante madura; yo supe que tenia veinte mil duros, y no la miré la cara; me casé con ellos.

MAN. Cómo con ellos?

NIC. Con los veinte mil duros; pero así como cuando se toma un medicamento amargo, se prepara un terron de azúcar para tragarlo mejor, yo, para poder tragar á mi mujer, tomaba el terron de los placeres, las orgías, los viajes; en una palabra, en tres años, poco más, volaron los veinte mil duros!

MAN. Demonio!

NIC. Tuve que volver á mis juegos de mano, y me encontré con el vomitivo de mi esposa, sin azúcar para pasarlo; ademas, es celosa, furiosa, una serpiente! La he soportado algunos meses con una resignacion heróica, hasta que no pudiendo ya más, la dejé en Barcelona y huí á Madrid, pero inútilmente; á los dos dias me encontró! Tuvimos una!... nos dijimos unas cosas!...

MAN. Lo creo!...

NIC. Decidido á no vivir más con ella, volví á huir y fuí á Cádiz; tambien me siguió... desesperado me encontraba, cuando supe que la goleta en que veniamos salia del puerto; me volví á escapar; fuí á bordo con mi caja de efectos para mis juegos de manos, y me decidí á colocar el Occéano entre mi mujer y yo; vea usted como lo que me sucede es por huir de una mujer!

MAN. Efectivamente, tiene usted razon; ahora que ya hemos descansado, procuremos indagar en qué sitio nos encontramos.

NIC. Esto parece una isla despoblada.

MAN. No señor; se ven huellas, que revelan la existencia de sus habitantes; veamos; yo, que he viajado mucho por estos mares, que he estado entre salvajes y que conozco sus costumbres y sus idiomas, deje usted que calcule: nosotros navegábamos por las costas de Timor; cuando el buque naufragó, teniamos á la vista las cimas agudas de Lifao; despues, las olas impulsaron la balsa por el Estrecho; la oscuridad y la niebla no nos ha permitido ver...

NIC. Y el miedo tampoco.

MAN. Es verdad! No deseábamos más que llegar á tierra; pero, segun las señas, esta no debe ser la isla de Ombay, debe ser otra cercana.

NIC. Bendita isla, que nos da la vida!

MAN. Ó que nos salva de una muerte horrible para dar en otra peor.

NIC. Peor! habrá aquí bestias feroces que nos devoren!

MAN. Hay más.

NIC. Más todavía?

MAN. Los habitantes de Ombay son antropófagos, y los de esta isla lo serán tambien!

NIC. Cáscaras!

MAN. Chuparán la sangre de sus semejantes. (La tempestad casi ha cesado.)

NIC. Eso no es nuevo; la mitad de los de mi país se chupan la sangre de la otra mitad!

MAN. Es que estos nos comerán asados ó crudos!

NIC. Qué bárbaros! Hay que advertirles que no hagan tal cosa, no sea que tengan luego una indigestion! (Se oye gritería por todos lados.)

MAN. Vienen!

NIC. Sí! qué feos! Y traen crestas!

MAN. Escondámonos entre estas peñas.

NIC. Dios mio! Si serán estos peores que mi mujer? (Se ocultan.)

## ESCENA II.

NICOMEDES y MANOLON ocultos; SICMAN, NAKÉ, KOOKINI, HIKA, INDIOS é INDIAS.

TODOS. (Con alegría, señalando al cielo.) Alet! Alet!

NIC. (Alet? Eso decian á los caballos en el Circo de Price.)

TODOS. (Id.) Yal! Yal!

NIC. (Qué dice esa gente?

MAN. Se alegran porque ha salido el sol. (Todos los Indios é Indias forman un semicírculo, en cuclillas y con los brazos cruzados, se columpian de delante á atrás.)

NIC. Y ahora qué hacen?

MAN. Una oracion al sol.

---

**MUSICA.**

SICMAN. Ordelega chedega,

Alet! Alet!
Childilegas lega,
il yal, il yal!

CORO. Childilegas lega,
il yal, il yal!

NIC. Pues vaya un ejercicio
particular!

CORO. Il yal, il yal.

NIC. Já! já! já! já!

CORO. Il yal, il yal!

NIC. Já! já! já! já!

MAN. Si rie de esa suerte
nos perderá!...

—

SICMAN. Alé ramí
gopá saró,
Queren quení,
cheré rijó!
cheré peí!

CORO. Cheré rijó,
cheré peí!

NIC. Si no temiera,
triste de mí,
que me tragaran,
me harian reir!

MAN. Por Dios, no ria;
mire, infeliz,
que si nos hallan
hay que morir!

CORO. Alet
Queren
cheré
peí!
Il yal
gopá
saró
cheré

rijó!

NIC. Me ven
la erré,
morí.
Sí tal
que mal
salió,
piedad,
gran Dios!

MAN. Si ven
á usted
aquí,
muy mal,
sí tal,
salió,
piedad,
gran Dios!

(Se levantan las Indias é Indios. Kookini repara en las huellas de Nicomedos y Manolon, y llama la atencion á todos señalándolas.)

---

**HABLADO.**

KOOK. Aup! aup! aup!

NIC. (Ya ahulla ese!)

TODOS. (Señalando las huellas.) Aup! aup!

NIC. (Ahora ladran todos!

MAN. Somos perdidos! han visto nuestras huellas!)

(Los Indios, furiosos, preparan sus arcos y siguen la pista dando gritos como el anterior; descubren á los dos, y los bajan al centro, formando círculo en derredor de ellos.)

UNOS. Merer! Merer!

OTROS. Matí! Matí!

MAN. (Dios mio!)

NIC. (Qué dicen?)

MAN. Hombre! hombre! Matarlo! (Los Indios los contemplan amenazantes; ellos, encogidos, tiemblan; entónces los van examinando.)

SICMAN. (Tirando de la nariz á Nicomedes.) Imouni.

HIKA. (Levantándole un labio.) Vessi.

NIC. Vessi? Y me mira los dientes; ¿si querrá saber mi edad? (Los otros van examinando á Manolon.)

SICMAN. Merer, Kaf Balí, Kaf Kabei, Semekao Gog.

TODOS. Issia! Issia!

NIC. Manolon! ¿Qué quiere decir esta gente?

NAKE. Merer, Gog Matí! (Señalando á Manolon.)

TODOS. (Con alegría.) Issia! Issia!

MAN Amigo mio, determinan comerme á mí ahora.

NIC. Y á mí me guardan para cenar?

MAN. Dice el Rajah que está usted flaco, y que es menester engordarlo.

TODOS. Matí! Matí. (Levantan las hachas para matar á Manolon, Sicman los detiene.)

SICMAN. Nímor-apout lege clo-ó!

TODOS. Issia! Issia! (Los indios é indias forman un semicírculo y empieza á preludiar la orquesta, mientras dicen:)

MAN. Llegó mi hora!

NIC. Cómo?

MAN. Tienen de costumbre el bailar ántes á la víctima; en cuanto acaben su danza soy muerto!

NIC. Demonio! Y no poder escapar!... Ah! Qué idea!... (Gran baile de indios y de indias; mientras el baile prepara Nicomedes su caja de juegos de manos; habla en secreto con Manolon, que hace una exclamacion de alegria: al concluir el baile, se dirigen á matar á Manolon: pero éste dando un grito los detiene y todos se paran suspensos.)

TODOS. Matí Matí! Dan Laní!

MAN. Atan! Atan Segoui! ol Lahub ol La hal gor Jalousson.

TODOS. Atan! Atan!... (Sorprendidos.)

NIC. Qué demonio de jerga es esa?

MAN. Pronto! Un juego; les he dicho que miren; que atiendan que es usted hijo de Dios!

NIC. Eso dicen! Pues allá va! (Saca de la caja dos ó tres jugetes de fuegos artificiales que quema; los indios se manifiestan muy sorprendidos, exclamando á cada fuego la palabra... Ofail! Ofai!

al concluir los fuegos todos están como alelados: el Rajah exclama.)

SICMAN. Ofail!...

TODOS. Ofail!... Julepe!

NIC. Julepe? No es malo el que nos van á dar estos bárbaros!...

TODOS. Matí! Dan Laní! (Queriendo abalanzarse á Manolon.)

SICMAN. (Hace, poniéndose delante de él, un círculo con su arco, y dice con solemnidad.) Pamalí!

TODOS. (Retrocediendo.) Pamalí!

NIC. Hombre, qué es eso de pamalí?

MAN. Me salvé! Les ha dicho que estoy sagrado; es decir, prohibido!

NIC. Ya! conque les prohibe este comestible, como en mi tierra los melones y pimientos por el cólera!

SICMAN. Gompá Kausé?

MAN. Issia.

SICMAN. Ramí gakan Ramí! (Se dirige á Nicomedes sonriendo; este tiembla: Sicman llega á él; le pone las dos manos en los hombro, y restriega su nariz con la suya.)

NIC. Qué es esto? Me va á besar este bárbaro?

MAN. Estése usted quieto! Es el saludo de amistad! (Se restriegan la nariz.)

NIC. Pues vaya un saludo!

SICMAN. Kokampen!

MAN. Dice que todos somos amigos.

NIC. Muchas gracias! Pero mejor saludaria á narigazos á esa individua! (Se dirige á Hika en ademan de saludarla.)

TODOS. (Interponiéndose con tono solemne.) Pamalí!...

NIC. Pamalí! ah! ya! prohibido; bien! No se incomoden ustedes por eso!

SICMAN. Ramí gakan! ramí! (Váse seguido de las indias é indios.)

## ESCENA III.

NICOMEDES y MANOLON.

NIC. (Remedando el Rajah.) Gakan ramí; bonito idioma! Si no

fuera por lo crítico de nuestra situacion me atreveria á reirme!

MAN. Qué susto he pasado.

NIC. No lo tengo yo malo!

MAN. Y gracias á que la habilidad de usted los ha sorprendido; en medio de nuestra desdicha, hemos tenido la suerte de que el Rajah restriegue su nariz con la de usted!...

NIC. No hay duda que es una gran fortuna!

MAN. Es como darse la mano de amigos!

NIC. Casi estoy por temer que esto es peor.

MAN. Cómo?

NIC. Si en mi pais, que somos civilizados, los que nos damos la mano de amigos nos devoramos por detrás, ¿qué harán con sus amigos estos que son salvajes?

MAN. El Rajah, le tiene á usted por un ser superior, y esto nos dará treguas, hasta ver si podemos escaparnos de la isla.

NIC. Eso sería lo más prudente.

MAN. Pero cómo?

NIC. Allí está atada todavía la balsa; la mar ya está serena; veamos si podemos coger por ahí algunas provisiones y abandonémonos á la ventura!

MAN. Y cuánto tiempo piensa usted que podamos sostenernos?

NIC. El suficiente para salir de esta isla y dar en otra.

MAN. La que está más cerca es Ombay, y son tambien antropófagos! Tambien comen sangre!...

NIC. Vamos, toda esta gente es de la raza de unos personajes que abundan en Europa. Y diga usted, qué le dijo á usted el Rajah cuando usted le contestó Issia?

MAN. Me dijo que le esperaramos aquí, y le contesté que sí!

NIC. Ya! Issia quiere decir sí! y no, cómo se dice?

MAN. Marisamba!

NIC. Marisamba!... Eso parece cosa de brujas, como Marizápalos!... ¿Y cómo ha aprendido usté ese lenguaje?

MAN. Yo soy marinero hace muchos años; arribamos á Om-

bay á carenar el buque, que tenia avería, y saltamos en en la isla cien hombres bien armados; estuvimos dos meses, porque los temporales nos impidieron salir; y como teniamos armas de fuego, no se atrevieron con nosotros y visitamos sus pueblos; vimos á Bitoka, á Madama, y recorrimos la márgen del Ira. Tuve amores con una india, y ella me enseñó su idioma y sus costumbres!

NIC. Calle! tambien aman las indias?

MAN. Por qué no? Escuche usted.

---

**MUSICA.**

ROMANZA.

Aquí en este clima
con un sol de fuego,
la sangre se inflama;
y amor niño ciego
que nunca respeta
la raza ni el ser,
tiene que ver
como exalta la mente
de la mujer.

—

Y yo al encontrarme
de España muy lejos,
aquí en este clima
con un sol de fuego,
la llama amorosa
dió impulso á mi ser;
me hizo caer
el salvaje atractivo
de una mujer.

---

**HABLADO.**

NIC. Parece mentira, tan pintarraqueadas y tan... bien, que

sin ser salvajes van hoy en España pintarraqueadas las mujeres!... Pero hablemos de otra cosa; ¿no podremos hallar medio de huir de estos sitios? Y si perdemos la amistad con el Rajah? Estamos expuestos á que hagan una pepitoria con nosotros ó á que nos traguen asados como cochinillos en leche!

NIC. Calle usté, que aquí viene un salvaje!

## ESCENA IV.

DICHOS y KAM-PION.

KAMP. De qué parte de Europa son ustedes?

MAN. Cómo?

NIC. Habla español!

KAMP. Responded!

NIC. Españoles, para servir á usted!

KAMP. Venid á mis brazos, compatriotas!

NIC. ¿Será posible? Quién se lo habia de figurar al verle á usted en ese traje de verano, y pintado como un mapa?

KAMP. Qué quiere usted? Yo me llamaba Leoncio Pedro Fernandez; fuí gran político!... Los desengaños y la providencia ó mandato de un poderoso, me arrojaron de mi pais! Allí tragaba yo todo lo que podia! ocupé altos destinos! ¡Cómo ha de ser!... una tempestad, lo mismo que á ustedes, me arrojó á esta isla!... Yo tenia un revolver: me ví rodeado de los habitantes, perdido! Conocí que hacer uso de mi arma, era perderme más; estaban deliberando cómo me matarian, cuando de pronto un leon hambriento salta sobre ellos! Su garra se clava en el hombro del Rajah!... Yo le apunto; doy fuego, sale el tiro y luego otro, y despues otro! Todos los indios huyeron, el leon dando rugidos horribles, quedó muerto, y el Rajah asombrado!

NIC. Amigo, debe usted ser un gran tirador!

MAN. Con efecto!

KAMP. Me habia ensayado muchas veces en las calles...

NIC. Entiendo!

KAMP. El Rajah se vino á mí; restregó su nariz con la mia, y me ha hecho su primer ministro!

NIC. Cáspita! Conque aquí tambien hay...

KAMP. Todo el mundo es pais!... Yo, como solo con tres tiros, ví conseguido aquí lo que con más de mil no habia conseguido allá... me dije... antropófago de presupuesto ó antropófago salvaje, todo es parecido! Acepté; me vestí del modo que veis, aprendí el idioma, y el Rajah me tiene en mucha estima, porque aquí se aprecia á cada uno en lo que vale! Aquí hace más suerte el que vale más!

NIC. Eso es al revés que en mi pais; bien, que en algo se han de distinguir los salvajes de los civilizados!

KAMP. Ahora bien! El Rajah me ha llamado, y me manda á que os diga... ¿Cuál de vosotros es el que hace los juegos de manos?

NIC. Servidor de usted!

KAMP. Bien; el Rajah nuestro poderoso señor, le considera á usted como á un ser superior: yo no he querido desengañarle, por si eran ustedes paisanos mios; porque eso de los escamoteos me lo dió á entender.

NIC. Hombre, tambien se escamotea en las demas naciones.

KAMP. Fué un presentimiento. Como decia, el Rajah no quiere que se marchen ustedes de esta isla; á usted le hará su mayordomo, porque escamoteando tan bien, cree que llenará su mision á las mil maravillas.

MAN. Ya lo creo!

KAMP. Ademas, le dará en matrimonio á su hija la princesa Kika, aquella á quien quiso usted saludar!

NIC. Pero hombre! Si yo soy casado allá!

KAMP. Eso no importa!

NIC. Digo! Y yo que estoy aquí por huir de mi mujer!...

KAMP. Á su compañero de usted...

MAN. Servidor!

KAMP. Le nombra secretario de su mayordomo!

MAN. Muchas gracias!...

KAMP. La ceremonia del casamiento, se verificará en seguida...
NIC. Ya! Pero... Eso de...
KAMP. No sea usted necio; aceptad los dos! si no, os comeremos!
MAN. No, no! Yo acepto.
NIC. Y yo! (Interinamente!)
KAMP. (Cogiendo á cada uno de un brazo y bajándolos les dice con mucho misterio.) Me alegro!...
NIC. Sea enhorabuena!
KAMP. ¿Nos oye álguien?
NIC. Creo que no!
KAMP. Pues atended.

---

**MUSICA.**

KAMP. Supuesto habeis venido
los dos á este pais
y á ser estais expuestos
comidos en rosbit,
los dos debeis uniros
para ayudarme á mí,
que el plan que estoy urdiendo
tendrá dichoso fin.
LOS DOS. Más vale así,
más vale así.
KAMP. Pues somos españoles
nos hemos de ayudar;
yo tengo aquí parciales,
que soy muy liberal!
NIC. Aquí segun yo veo
no pasa lo que allá;
que estando en el poder
ninguno es liberal.
MAN. Fenómeno es que haya
ministro liberal!
KAMP. Así que llegue el caso

que pronto llegará,
vereis que me pronuncio
en contra del Rajah.
Que aunque yo soy su ministro
lo pretendo destronar.

LOS DOS. Del Rajah siendo ministro
lo pretende destronar.

—

KAMP. Yo á los soldados
ofrezco grados,
á los políticos
dulce turron.
Y al pueblo digo
que soy su amigo,
y haré no pague
contribucion.

NICOMEDES.
Pues si no paga,
no sé qué haga
para dar grados
y dar turron.

MANOLON.
Si este paisano
no ofrece en vano,
halló sin duda
nuevo filon.

KAMP. El que conspira
medios no mira,
y al pueblo engaña
para triunfar.
Siempre se ofrecen
economías,
que los impuestos
no pagarán.

LOS DOS. Este es maestro
por vida mia;
comprende el arte
de conspirar.

KAMP. La política, señores,
tiene un fin;
el de tragar.

LOS DOS. Eso es verdad.

Pues señor, este paisano
es un pege regular.

---

**HABLADO.**

NIC. Conque siendo ministro, conspira?

KAMP. Quiero ser rey!

NIC. (Aprieta!) Pero ¿cómo puede ser eso no siendo de la familia real?

KAMP. Aquí no se da ninguna dignidad por el parentesco; aquí el Rajah manda, porque es el más valiente, y el de más talento; si mañana al dar una batalla á los enemigos huyera, seria depuesto, y ocuparia su lugar el que hubiera peleado con más bravura; aquí se concede la primacía al que más vale!

NIC. Me parece que somos nosotros más salvages que estos.

KAMP. Pero ya tendremos tiempo de hablar de política; ahora. venga usted conmigo á presencia del Rajah!

NIC. Vamos, compañero!

KAMP. No! Usted sólo por ahora; el señor que espere aquí, que no tardará en venir el Rajah con toda su córte; este es precisamente el lugar de las ceremonias.

NIC. Ya! Como si dijéramos, el salon del trono; pues hasta luego, compañero!... (Á la verdad que voy escamado; este paisano tiene algo de Judas.)

## ESCENA V.

MANOLON.

Mal estamos, Manolon! Y gracias á los juegos de manos de ese compañero de infortunios! ¿Qué habrá sido de los otros? El buque se sumergió, y nosotros con esos dos tablones atados pudimos mantenernos á flote hasta que la corriente nos impulsó á esta isla! ¿Y hemos de vivir aquí siempre? No! hay que buscar un medio de salir!... La balsa no es segura; ahí no podemos llevar víveres, ni tenemos medios de darla direccion.

Aprovechemos la disposicion favorable en que se encuentra hácia nosotros el Rajah, y mientras se nos ocurrirá alguna idea salvadora!...

---

## ESCENA VI.

MANOLON é INDIAS, que salen con ramas y pieles de tigres.

**MUSICA.**

CORO. Aloá, Aro-há.
MAN. Couzamel!
CORO. Aloá, Aro-há.
MAN. Couzamel!...

(Las Indias empiezan á adornar las peñas con ramas; forman un dosel sobre una de la derecha, y colocan encima y al pie las pieles.)

CORO. Longua Koffroné!
Lausin et Rajáh!
Hiká tet Merer!
kooquilo sor ká!
MAN. Preparar la unión
dispuso el Rajáh,
de Hika y del hombre
venido de allá.
Sí, poned las ramas
TODOS. Cahé-cahé-cahé!
MAN. Pieles de los tigres
tenga el Rajáh á los piés!

(Todas, despues de colocarlo todo, le rodean.)

CORO. Merer kolo sor ka!
ol Koffroné,
folcan per yarelong
quintie faitié!

(Todas le cantan esto con mucha coquetería.)

MAN. Igual en todas partes
es la mujer;
siempre pescar al hombre

ha de querer.
Se casa el compañero
y quieren ya
que yo elija entre ellas,
no lo verán!...

CORO. Merer kolo sor ká!
ol Kofroné!

MAN. Con salvaje yo nunca
me casarè!

(Ellas le comprenden por el gesto negativo. Todas, furiosas, tiran de él por varios lados.)

CORO. Facon!
Laka!
Loucop! (Tirándole del pelo.)
Vadí!... (Dándole de puntapiés.)

MAN. Por qué,
Gran Dios,
estoy
aquí!

(Concluye la música del canto. Se oye dentro una música extraña de pitos y panderos; ellas, al oirla, dejan á Manolon, y se van corriendo por la derecha, gritando.)

---

**HABLADO.**

TODAS. Rajah! Rajah!... (Vánse.)

MAN. Me han dado una paliza! Querian que yo escogiera mujer para casarme con ella! Que tuviera que hacer las ceremonias necias que hacen estos bárbaros!... Pero esa música que suena?... ¡Qué veo! Aquí se dirige una especie de procesion; ¿qué será esto? Vamos, se prepara el casamiento de mi compañero con la hija del Rajah! En fin, mientras tanto, ganamos tiempo!

## ESCENA VII.

MANOLON, SICMAN, NAKÉ, KOOKINI, HIKA, KAMPION, GUERREROS. INDIOS é INDIAS.

Al son de una marcha salvaje, van desfilando: delante los guerreros con sus arcos, flechas, escudos de corcho y hachas de pedernal; detrás, en un palanquin, traen al Rajah Sicman; detrás, en otro, á la princesa Hika, muy adornada; y detrás, en otro, á Nicomedes, en traje de indio, con la cara muy pintada, llena de labores, y un penacho en la cabeza de plumas de pipirigallo; detrás salen las dignidades y las indias; dan una vuelta al escenario y paran quedando en dos hileras á los lados, y los tres palanquines en el centro; el del Rajah en medio; el de la princesa á la derecha, y el de Nicomedes á la izquierda; junto al palanquin de éste, Kampion.

SICMAN. (Saliendo del palanquin.) Kapine! quino feu!

KAMP. Dice el Rajah, que se baje usted del palanquin, para que tenga lugar la ceremonia.

NIC. Está muy bien!

MAN. Calle! usted en ese traje?

NIC. Ya ve usted cómo me han puesto! Hecho una lástima!... Pero con tal que no nos engullan... (El Rajah sube á la peña en que está el dosel; la princesa se sienta á sus piés.)

SICMAM. Kampion: rami feí!

KAMP. Desde este momento no se llama usted Nicomedes.

NIC. Estos me van á confirmar! Hágame usted el favor de decirme cómo me llamo.

KAMP. Auskoqui.

NIC. ¿No pudiera usted buscarme un nombre ménos revesado?

KAMP. No! Ese es el que ha elegido el Rajah; quiere decir extraordinario.

NIC. Y tan extraordinario como es! Ay, si me viera así mi mujer no me conoceria!... Si supiera lo que paso por huir de ella!...

SICMAN. Akuc lig famy: kooquilo sor ka! Avec chucho.

NIC. Calle! Ahora me llama avechucho el señor Rajah?

KAMP. No! dice que esta isla te adopta por hijo y compañero.

NIC. Yo le doy gracias á mi madre adoptiva. (¡Cáspita! Cómo me escuecen estos mamarrachos que me han puesto en la cara.)

KAMP. Ahora te saludarán todos como á hermano y amigo. (Á todos.) Auqui disqui ló... (Van llegando á saludarle, dándole un refregon de nariz con nariz, y diciendo las palabras que siguen.) Couzamel, Snombéba.

NAKÉ. Couzamel, Snombéba.

KOOK. Couzamel, Snombéba.

NIC. Qué es eso de Genoveva?

KAMP. Te dicen: Adios, hombre de superior calidad!

VARIOS. Couzamel, Snombéba.

NIC. Gracias, pero se me van á hinchar las narices!... (Siguen pasando y saludándole todos los nobles.) Así, hijos, así; ya las tengo echando fuego! Otro?... De seguro tengo la punta de la nariz como una guindilla!

(Se adelantan dos indios con una piedra grande y un palo de una cuarta con punta. Hika, acompañada de las indias, se acerca á un árbol, de espaldas contra el tronco, y la cabeza apoyada en él.)

SICMAN. Horcay! lec fis pesti.

NIC. Qué dice, que hay peste?

MAN. (Pobre Nicomedes!)

KAMP. Dice que ahora hay que hacer la ceremonia de casamiento.

NIC. Si creo que no ha venido el cura.

KAMP. Aquí el casamiento es más sencillo: toma esta piedra y este palo.

NIC. Pues vaya unas arras. Y para qué quiero yo esto?

KAMP. Para empezar la ceremonia. Tienes que apoyar la punta del palo en los dientes superiores de tu esposa, y dar un fuerte golpe con la piedra en la otra punta para rompérselos.

NIC. Qué barbaridad! Y voy á tener una mujer mellada?

KAMP. Como todas las casadas de este país!... Faitié Vessi.

(Se adelantan varias indias que, levantándose el labio superior,

dejan ver que no tienen dientes arriba.)

NIC. Demonio! pues es verdad! Comprenderia que los que se casan tuvieran la precaucion de sacar á sus mujeres la lengua; pero los dientes!

KAMP. Para que no muerdan á sus maridos si riñen con ellos.

NIC. Tambien tienen esa gracia? Seria mejor ponerlas bozal.

SICMAN. (Con voz fuerte) Aide! Kal el Kal!

MAN. Vamos, amigo mio! Á romper los dientes á la novia, que se impacienta el Rajah!

TODOS. Kal el Kal!

KAMP. Y todos!

NIC. Pero si esto es una barbaridad! Vamos, yo no soy dentista, y la voy á hacer pasar un dolor horrible!

KAMP. Será en cambio del que ella te hará pasar luego.

NIC. Cómo?

KAMP. Ella tiene que atravesarte el labio inferior con una astilla de Koahou; despues te abrirá agujeros en las orejas para pasarte argollas; despues te sacará con pinzas los bigotes; despues...

NIC. Pare usté el carro; antes de todo eso, no me caso! Pues vaya una felicidad que proporciona aquí el casamiento!

KAMP. Aquí la dicha empieza por el dolor.

NIC. Pues yo no quiero empezar á ser dichoso!...

KAMP. Desgraciado!...

MAN. Por Dios no haga usted ese desaire al Rajah y á su hija si no quiere que nos perdamos.

NIC. Tan encontrado estoy yo?

SICMAN. Kal el Kal! (Incómodo poniéndose de pie.)

TODOS. Kal el Kal.

NIC. Y dale con la cal! Bien la necesitan para taparse el color de cobre!

KAMP. Temerario! no irríte el Rajah, si no quiere ser devorado.

MAN. En su mano está que nos salvemos los dos!

KAMP. Cásese usted sin replicar.

NIC. Pues no me da la gana!

KAMP. No?!

NIC. No!...

KAMP. Usted lo ha querido!... Merer signen, fulgi danclé!

SICMAN. La!

KAMP. Marisamba Kofroné!

TODOS. Matí! Matí! (Echando mano á sus armas.)

MAN. La hemos hecho buena! (Ocultándose en las peñas.)

SICMAN. Le! Matí. (Indicando á todos que lo maten.)

TODOS. Issia Matí!... (Todos se lanzan sobre Nicomedes, que queda en medio aterrado: se oye un cañonazo, y todos se quedan sorprendidos en la actitud que les coge.)

NIC. Llegó mi hora!...

TODOS. (Asustados al oir el cañonazo.) Kadadou!

MAN. Ese cañonazo! No veo nada en la mar!... (Los indios é indias asustados, miran al mar.)

NIC. (Si llegara álguien á mi socorro!...) (Otro cañonazo.)

TODOS. Kadadou!... (Poniéndose en cuclillas muy asombrados.)

MAN. (Un buque se acerca!... Le veo!...)

NIC. (No me atrevo á respirar!... Y esa gente en cuclillas. Bonito cuadro!)

SICMAN. (Señalando al mar.) Sagman! Sagman!

TODOS. Sagman!... (Preparan sus arcos y sus flechas.)

NIC. (Dios mio! Un buque! Y se adelanta una barca!... (Viendo á los Indios que en ademan furioso preparan las flechas.) Qué irán á hacer estos bárbaros?...)

SICMAN. Le!... cupal! (Señalándoles á la mar.)

TODOS. Le!... (Disparan las flechas adentro: suena otro cañonazo: se oye el silbido de una bala de cañon, el tronco de un árbol se troncha, los indios asustados gritan.)

TODOS. Aî! aî!

NIC. Cáspita!... pues si me da una almendra de esas... esto es peor!... (Otro cañonazo: silba la bala y salta un pedazo de la roca del trono.) Qué barbaridad! (Tirándose al suelo.)

TODOS. Aí!... Coquen!... Coquen! (Huyen todos; queda en el suelo Nicomedes asustado: Manolon desde la roca en que está, agita un pañuelo.)

NIC. Huyeron! ¡Gracias á Dios!

MAN. Se acerca la barca! Ah! Nos hemos salvado!... Aquí! aquí!

NIC. Sí! vienen á salvarnos!... No viendo aquí ya á esos salvages, no harán más disparos!... Ay!... Qué sustos he pasado!... Si tuviera á mano una poca de calaguala... (Aparece una barca con varios marineros armados.)

MAN. (Desde la peña.) Gracias, Dios mio!... Ya están aquí nuestros salvadores!

NIC. Sí, es verdad!... Voy á recibirlos!... (Se adelanta hácia la orilla con los brazos abiertos; los de la barca creyéndole Indio le disparan.) Amigos mios!... (Tiros.) Qué barbaridad! (Retrocediendo y ocultándose tras de un árbol.) Vaya un saludo! Está visto que para ser salvaje, lo mismo es estar desnudo que vestido!...

MAN. No le tireis, que no es indio! Es un desgraciado náufrago que los salvajes han puesto así! (La barca se va acercando.)

UNO. (De la barca.) ¿Está usted seguro?

NIC. Sí señor!... Yo no soy lo que parezco! (De entre los marineros del bote, asoma la cabeza Doña Circuncision.)

CIRC. Yo conozco esa voz!...

NIC. Gran Dios! Mi mujer! Me voy con los indios!... (Váse corriendo derecha.)

MAN. Espere usted!...

NIC. Vuelvo! (Dentro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

Bosques de árboles corpulentos de las selvas vírgenes de América; uno más alto que todos, corpóreo, en cuyas ramas estará subido Nicomedes en traje de indio.

## ESCENA PRIMERA.

ROBERTO, MANOLON, CIRCUNCISION y NICOMEDES. Marineros que salen examinando el bosque.

**MUSICA.**

CORO. Miremos el bosque
con mucha atencion!
No hay nadie! No hay nadie!
Entónces, mejor!

ROB. Busquemos el árbol
más alto y mejor,
hagamos el palo
que el buque perdió.

MAN. Miremos el bosque
con mucha atencion!

CIRC. Buscadme el esposo
aleve y traidor,
que en traje de indio

por ahí se escapó.

NIC. Si diera conmigo
mi esposa feroz,
horrible desgracia!
terrible afliccion!

ROB. Coloquemos centinelas
y observar,
no nos vengan los salvajes
á atacar!

CIRC. Si vinieran los salvajes,
ojalá
que trajeran á mi esposo
para acá!

NIC. Que no miren á estas ramas
ojalá!
que no sepa que me encuentro
por acá!

CORO, MAN. y ROB. Busquemos el árbol
más alto y mejor,
hagamos el palo
que el buque perdió!

CIRL. Dios haga que encuentre
al vil y traidor
que ingrato y aleve
se fué y me dejó.

NIC. Si este árbol eligen
qué voy á hacer yo?
yo tiemblo! yo sudo!
destino feroz!

---

**HABLADO.**

ROB. Parece que no hay nadie por aquí.

NIC. (Ojalá no hubiera nadie. Terrible situacion! huyo de los salvajes, y de los europeos porque está con ellos mi mujer!)

MAN. Los disparos de cañon de vuestro buque los pusieron

en precipitada fuga; indudablemente se habrán internado.

ROB. Siempre es bueno que estemos prevenidos, no vuelvan contra nosotros, y nos sorprendan.

CIRC. Caballero capitan, ¿qué voy á hacer yo?

ROB. Señora, ya la dije á usted que permaneciera á bordo; que nosotros teníamos que venir á tierra para buscar madera, porque el buque ha perdido un palo en el temporal.

CIRC. Harto lo sé! Ay qué sustos he pasado! Pero al llegar aquí he visto á mi esposo!

NIC. (Aquí entro yo!)

CIRC. Á mi inícuo esposo, hecho un mamarracho! Y ustedes, que son hombres y tienen armas, me deben acompañar para que le busque.

MAN. Sería inútil, señora. Su marido de usted naufragó conmigo; gracias á sus juegos de manos, no hemos sido pasto de esos salvajes; cuando vuestro buque hizo fuego, le iban á matar porque no queria casarse con la hija del Rajah.

CIRC. Y hacia muy bien! Miren la muy tunanta! Querer atrapar á un marido, que pertenece á otra; porque mi marido me pertenece á mí! Á mí sola! Ay! si yo supiera dónde está esa india, la sacaba los ojos.

NIC. (Lo creo!)

MAN. Pues lo peor es, que cuando oyó la voz de usted se volvió con los salvajes; sin duda ha preferido casarse con la hija del Rajah, á volver con usted á Europa.

CIRC. Casarse! No! Yo lo impediré! yo tengo aquí mi partida de casamiento! Yo reclamaré! Mi marido es mio! Y esta partida...

NIC. (Pues, el título de propiedad! pero sufrirás la expropiacion forzosa!)

ROB. Y á quién va usted á reclamar? Dónde va usted á encontrar á su marido?

CIRC. Casarse con otra! Ay! ay! (Haciendo gestos cae en brazos de Roberto )

NIC. (Ya le da! Conozco el método!)

ROB. Señora! Qué contorsiones!

MAN. Sujetadla! Ay! (Circuncision le da un puñetazo.)

ROB. Dejémosla! en el suelo, es arena y no se hará daño. Ay! (Circuncision le da un puñetazo.) Cargue usted con ella! (Se la echa.)

MAN. No, usted! (Id.)

ROB. Al diablo! (Circuncision va á caer sobre Roberto y como este ha huido, se mantiene derecha sin caer.)

CIRC. (Groseros!)

ROB. Ya se le pasó!

NIC. (Cuando yo huyo de ella!)

CIRC. Ay! ay! Qué desgraciada soy!

ROB. Vamos! Que se pierde tiempo y quiero volver pronto á la playa; es bueno no perder el buque de vista. Qué árbol os parece mejor para reponer el palo perdido?

MAN. El más alto y más derecho creo que es este.

NIC. (Maldito! Pues si cortan el árbol me estrellan, y me encuentra mi mujer.)

ROB. Efectivamente, este tiene todas las condiciones necesarias: han venido las herramientas?

UNO. Todas.

ROB. Pues á serrarlo por el píe, y él caerá.

NIC. (Ay! soy muerto!)

ROB. Vamos! Manos á la obra! (Se preparan á serrar el árbol.)

NIC. (No hay remedio! Si yo pudiera pasarme á otro árbol! Ay, quién fuera mono! Probemos!) (Al moverse se le cae la caja de los juegos.)

ROB. Qué es esto?

MAN. Este árbol produce cajas?

CIRC. Esa caja es la de mi marido!

NIC. (Me perdí!)

UNO. Allí hay un indio! (Apuntando.)

NIC. No tire usted! Qué barbaridad!

CIRC. Mi marido! Baja infame, baja!

MAN. Usted por esas alturas?

ROB. Baje usted!

NIC. Qué baje, eh? Sí, sí! Ya baja!

CIRC. Pícaro! Deshonesto! Miren que traje se ha echado! Ya se vé! Como se queria casar con una salvaje! Este era el hombre moral, que se escandalizaba de ver bailar el can-cán, y queria casarse con una que viste como nuestra madre Eva!

ROB. Vamos! Bájese usted, que vamos á cortar el árbol.

NIC. No hay remedio? Por qué no corta usted aquel que es mejor?

ROB. Es preciso que sea este?

NIC. Dios me ampare.

MAN. Si no baja usted empezamos á serrar!

NIC. Bajaré, ya que no hay otro recurso! (Empieza á bajar.)

CIRC. Sí, sí! Baja, pícaro! Te voy á sacar los ojos!

NIC. Ese argumento me decide. (Vuelve á subir.)

ROB. Qué hace usted?

NIC. No bajo! Aunque lo corten! Aunque me estrelle!

CIRC. Que no baje! Yo no me muevo de aquí! El caerá muerto ó vivo!

NIC. Arpía! (Se oye un tiro.)

ROB. Un tiro!

MAN. Hácia la playa!

ROB. Habrán atacado el buque los indígenas? Vamos allá!

TODOS. Vamos! (Vánse todos.)

---

## ESCENA II.

NICOMEDES y CIRCUNCISION.

**MÚSICA.**

CIRC.

Esposo querido,
por qué me desprecias,
por qué me abandonas
con fiera crueldad?
Baja y veras,
cual perdona una esposa ofendida

tu fiera crueldad!

NIC. Esposa terrible,
tu acento me aterra;
abajo en el suelo
me quieres pillar?
No lo verás!
Que yo sé á lo que saben tus uñas,
mi cara mitad.

CIRC. Ay, morenito,
que te quiero yo.

NIC. Ay, fierecita,
que me das horror!

CIRC. Baja, baja, baja,
te aguarda mi amor!

NIC. Nunca, nunca, nunca,
que no bajo yo?

CIRC. Pasar tu vida quieres
en esas ramas?

NIC. Porque aquí no me puedes
echar la zarpa!

CIRC. Deja, deja, deja,
que te coja yo!

NIC. Rabia, rabia, rabia,
no me coges, no!

CIRC. Rayos, rayos, rayos,
aleve y traidor!

NIC. Truenos! truenos! truenos!
no me pillas, no!

CIRC. Te mueres de hambre,
de sed y de miedo:
de aquí no me aparto
y al fin bajarás.
Oh! tú caerás!
cual mochuelo subido en las ramas,
vivir no podrás;
tú bajarás!

NIC. De sed y de hambre

morirme prefiero,
á dar en tus garras,
que conozco ya!
No he de bajar!
cual mochuelo, subido en las ramas,
morir me verás!
así rabiarás.

---

**HABLADO.**

CIRC. Conque no bajas?

NIC. No bajo!

CIRC. Infame! Despues que me has arruinado, me abandonas! Querrás casarte con esa india!

NIC. Pues bien, sí! Me casaré con ella! Viviré con los antropófagos! Comeré carne cruda! No tendré que gastar en trajes de invierno ni de verano. Tendré una esposa que no gaste en miriñaques, ni en botas imperiales, ni en moños y cintas! Una esposa que no me perseguirá, ni me arañará, ni será celosa!

CIRC. Porque no te amará como yo te amo, ingrato! Desagradecido! Pero te juro que no lograrás tus intentos! Dónde está esa infame que quiere casarse con un hombre casado? Quiero sacarla los ojos!

NIC. La quieres ver?

CIRC. Sí!

NIC. Pues vete por aquel lado del bosque, verás cómo la encuentras.

CIRC. Eso quisieras tú, que me marchara! Pero no lo conseguirás! De aquí no me separo hasta que bajes; el hambre y la sed te obligarán á abandonar esas ramas! Y entónces, pobre de tí! (Gritos de los indios.) Pero qué gritos?...

NIC. Los antropófagos! Me alegro. Te van á comer cruda!

CIRC. Vienen aquí! Ay! ay! Yo escapo. (Váse.)

NIC. Se va! Si yo me pudiera escurrir por otro lado ántes

que lleguen los indios! (Se baja del árbol; al llegar al pie salen y le rodean con ademan amenazador.)

---

## ESCENA III.

NICOMEDES, SICMAN, NAKÉ, KOOKINI, KAMPION, INDIOS é INDIAS.

### MUSICA.

SICMAN. Kausé, merer,
kooquilo sor cá!
TODOS. Kausé, merer,
kooquilo sor cá!
NIC. Ay, sí que meré,
no puedo escapar!
TODOS. Marisamba kofroné,
marisamba cal el cal.
NIC. Quién será la María zamba,
y por qué pedirán cal.
Pero ya sé,
triste de mí,
pues que caí
en su poder,
que me van á comer crudo
como si fuera un bisteck.
SICMAN. Ofail! julepe!
TODOS. Ofail! julepe!
NIC. Me hacen temblar!
No será malo el julepe
que estos bestias me darán!
SICMAN. Afitú, afitú,
arti carti
mongo larti
pamalú.
TODOS. Afitú, afitú,
arti carti

mongo larti
pamalú.

NIC. Qué me dicen?
Belcebú,
no comprendo
ni una q.

TODOS. Arti carti
pamalú.

NIC. No comprendo
ni una q.

KAMP. Exigen de usted,
que sin dilacion
les çante y al punto
alguna cancion.

NIC. Que cante yo ahora?
si no tengo voz;
si el miedo me embarga!

KAMP. Cante usted, por Dios,
si no se lo comen
sin salsa ni arroz!

CORO. Afitú, afitú,
arti carti
mongo larti
pamalú.

NIC. Y qué canto,
Belcebú,
no me entienden
ni una q.

(Haciendo señas de que va á cantar, y todos se disponen á oir.)

Macatruqui, truqui, truqui,
mingo, mingo, mingo, mango,
estos bestias no me entienden
y en camelo se lo canto.
Traca, traca,
la matraca,
macatruqui
superlatro, (Baila.)

porque crudo
no me coman,
sin querer
estoy bailando.

KAMP. Macatruqui, truqui, truqui,
mingo, mingo, mingo, mango,
qué bonitas son las coplas
que compone mi paisano.
Traca, traca,
la matraca
del peluti
pilotaco!

TODOS. Traca, traca, (Todos bailan.)
traca, traca,
macatruqui
truqui traco!

---

**HABLADO.**

KAMP. Hechas ya las amistades, es preciso que se case usted al momento con la hija del Rajah!

NIC. Sí, porque no me atrape mi mujer, me caso; estoy decidido!

CIRC. (Saliendo.) Cómo que te casas, pícaro? Aunque me coman!

INDIOS. Bienè! Bienè! (Rodeándola y bajándola al proscenio. Nicomedes se esconde tras de un árbol.)

CIRC. Ay! ay! Favor! socorro!

NIC. (Desgracida! La veo en parrillas!)

KOOK. Houmeneta! (Le quita los pendientes.)

CIRC. Ay! ay! que me roban! Nicomedes! salva á tu esposa!

NIC. (Me va á perder!)

NAKÉ. Bambroné. (Le quita el collar.)

CIRC. Ay! estése usted quieto! (Me están robando. Y qué deshonestos visten estos salvajes!)

NIC. (Como soban á mi mujer! Estoy por enfadarme!)

KOOK. Matí! Dan Laní!

TODOS. Dan Laní!

SICMAN. Pamalí!

TODOS. Pamalí! (Retrocediendo.)

NIC. (Pamalí? Ah, ya! Prohibido! Vamos, qué querrá hacer con ella el Rajah?

SICMAN. (Con cariño.) Ampahené! (Le coge una mano.)

CIRC. Vamos! No se acerque usted tanto!

SICMAN. (Con ternura.) Sai ossa kofroné!

NIC. (Me parece que el Rajah la hace el amor!)

SICMAN. Mohungo! (Queriéndola besar.)

CIRC. Atrevido! (Le da un bofeton.)

TODOS. Onboup! (Aterrados.)

KAMP. (Malo va esto!) Merer kooquilo sor ká! Kadadou! (Suena un tiro.)

TODOS. Kadadou!

SICMAN. (Coge á Circuncision en brazos y marchando con ella, que empieza á gritar.) Poicto Etto! (Váse.)

TODOS. Faraé! (Vánse.)

CIRC. (Dentro.) Socorro! Nicomedes, sálvame!

## ESCENA IV.

NICOMEDES, KAMPION.

NIC. Pobre mujer mia! Qué harán con ella! Como está de buen año, puede que se la quieran comer asada!

KAMP. Esa es su mujer de usted?

NIC. Si señor! Todo lo que yo huyo de ella, anda ella tras de mí! Venia en ese barco que ha llegado, me quise amparar en él, y al verla huí; por no dar con los salvajes trepé á ese árbol!

KAMP. Ya comprendo! Pues no tema usted por su mujer, que no la sucederá nada malo; segun se ve, el Rajah se ha enamorado de ella...

NIC. Mal gusto tiene el Rajah.

KAMP. El mismo tuvo usted cuando se casó!

NIC. No es lo mismo, entónces tenia veinte mil duros! Pero ahora...

KAMP. Pues él se casará con ella.

NIC. Cómo! Casarse con ella!

KAMP. No se iba usted á casar con su hija?

NIC. Pero mi mujer no estaba aquí, no es el mismo caso; porque eso de casarse con mi mujer en mis barbas! Creo que me debo enfadar!

KAMP. Pues no huye usted de ella?

NIC. Sí, y huiré, pero eso de que se case con otro, siquiera por el honor... por lo que diga la gente.

KAMP. Poco le puede importar á usted; aquí no hay quien diga nada. Ahora escuche usted, que he concebido un plan; hace poco quise ir á bordo para ponerme de acuerdo con esos extranjeros; pero el centinela del buque creyó que iba en ademan hostil y me hizo fuego!

NIC. Ya! El último tiro que sonó.

KAMP. Sí, era eso! Afortunadamente no me dió, y yo gané la orilla á nado. No insistí en hacerme entender, porque si no admiten mis proposiciones y los indios me ven hablar con ellos, peligrará mi vida; así, como usted se querra ir en el buque...

NIC. Si mi mujer se queda por aquí, me voy!

KAMP. Favor por favor!

NIC. Veamos.

KAMP. Yo entretendré á su mujer de usted; haré que se case con Sicman.

NIC. Hombre no! Entreténgala usted sin que se case? Qué demonio! al fin es mi mujer, y mi dignidad se revela... Estoy por enfadarme!

KAMP. Aquí no hay dignidad!

NIC. Ya, pero la decencia.

KAMP. Entre salvajes!...

NIC. Verdad, como van en cueros! Y dígame usted, si se casa mi mujer le romperán los dientes?

KAMP. Preciso!

NIC. No lo consentirá ella! Si fuera otra cosa... Pero los dientes! Su fuerte es la dentadura.

KAMP. Vamos á lo que importa! Yo entretendré á su mujer de usted para que no vuelva á bordo; pero necesito que usted vaya al buque, y le diga al capitan que aquí hay un español en traje de indio; que es ministro del Rajah, y que quiere proponerle un gran negocio; que venga á este bosque con gente armada si quiere evitar una sorpresa, y que me escuche.

NIC. Corriente! Yo le diré todo eso! Pero usted me asegura que ella se quedará por aquí?

KAMP. Se lo aseguro!

NIC. Calle usted! Creo que se acercan, esta es buena ocasion!

KAMP. Yo observo por este lado; miéntras procure usted que comprendan que no somos salvajes.

NIC. Verdad es que viéndome así se pueden equivocar como ántes; ya llegan! Eh! Compañeros. Demonio! No tirar que soy un náufrago! Ya me apuntaban! Esa gente no hace más que tirar! son salvajes vestidos.

KAMP. No viene nadie por aquí.

## ESCENA IV.

MANOLON, ROBERTO, KAMPION, NICOMEDES y marineros.

MAN. Amigo mio!

ROB. Calle! este es el marido de aquella tárasca!

NIC. Desgraciadamente! Si me diesen ustedes ropa, me pondria más decente! La mia la tiene el Rajah!

ROB. Y este otro?

NIC. Ah! Me olvidaba! Este es un paisano de allá, que está establecido en este pais: es ministro de la corona.

ROB. Ministro desnudo?

NIC. Aquí al ménos hay igualdad: en mi pais suelen ir los ministros vestidos y el pueblo en cueros; pero aquí van todos iguales; quiere hacerle á usted una proposicion.

ROB. Á mí?

KAMP. Es usted el capitan?

ROB. Sí.

KAMP. Pues bien! Ya que la suerte me trajo á esta isla, y conozco las ventajas que se pueden sacar de ella, al verlos á ustedes he concebido un plan.

ROB. Veamos!

KAMP. Yo cuento con amigos y partidarios; si ustedes me ayudaran, conquistaríamos la isla, y fundaríamos un reino pequeño, pero independiente y productivo!

ROB. Ya! Cree usted que se puede conquistar la isla para la corona de España?

KAMP. Y á la corona de España para qué le sirve esta isla?

ROB. Pues entónces...

KAMP. Oiga usted mi plan! Yo tendré prevenida mi gente; á media noche, los conduciré á ustedes con sigilo hasta las cabañas que forman las viviendas de los indígenas; los atacamos dormidos; matamos al Rajah y á su hija; esterminamos á sus más fieles capitanes; yo me hago proclamar rey con el nombre de Kampion primero, y usted será el ministro de Marina!

NIC. Cáspita! Pues no tiene ambicion que digamos!

MAN. Este hombre está loco!

KAMP. Me parece que el plan...

ROB. Señor mio, yo he arribado á esta playa para reponer las averias de mi buque, no para conquistar: ni tengo fuerza ni autoridad pera ello; pero en caso de emprender tan temerario proyecto, seria para enarbolar mi bandera española.

NIC. Bien dicho.

MAN. (Pues no faltaba más! Este hombre...

NIC. Es como muchos que yo conozco; que no viven si no conspiran.)

ROB. Si no está usted contento en este pais, ahí está mi buque! Véngase usted y no pague con la traicion al soberano que le ha dado honores y hospitalidad!

KAMP. (Yo revolucionaré á los indios para asaltarle el buque! Yo me vengaré.) (Váse.)

ROB. Y usted, amigo mio, dónde ha dejado á su esposa?

NIC. Ay, señor!

MAN. Le echó á usted la zarpa?

NIC. Quiá! Yo me estaba en el sicomoro sin querer bajar, y ella al pie, hacia lo que el lobo hambriento cuando el pastor se ampara de un árbol; esperar á que se caiga muerto de sed y de hambre para devorarle.

ROB. Y cómo es que no está aquí?

NIC. Porque salieron los indios, y se la han llevado.

ROB. Y usted no la ha defendido!

NIC. Le diré á usted! Yo quise defenderla, pero mientras bajé del árbol, desaparecieron!

ROB. Vamos en su auxilio! Al fin es señora, y viene con nosotros. Por dónde han ido?

NIC. Por allá!

ROB. Vamos todos! Pobre mujer! (Vánse.)

MAN. Usted no viene?

NIC. En cuanto me ate esta liga.

MAN. Qué liga?

NIC. Quiero decir, este calzadillo.

## ESCENA V.

NICOMEDES, KAMPION.

NIC. Yo debia ir! Pero á qué? Si no tengo armas! Y aunque las tuviera! y luego si yo sufro lo que sufro por huir de mi mujer, no debo ir á donde ella está; así es que á ella se la llevaron por allí, y debo marcharme por acá! (Se dirige á la izquierda y sale Kampion.)

KAMP. Alto!

NIC. Usted otra vez?

KAMP. Yo! mis compatriotas me han tenido en menos; y ya que quieren que sea salvaje, lo seré! Tú eres de allá!

NIC. Y tan de allá!

KAMP. Tú serás la primera víctima!

NIC. Cómo víctima? Pues yo qué daño le he hecho á usted?

KAMP. Usted ha dicho que yo soy ambicioso!

NIC. Cá! No señor! Cómo he de calumniar yo á un señor tan desinteresado!

KAMP. Usted ha aprobado la repulsa que me ha dado ese marino, y en usted voy á empezar mi venganza! usted desairó al Rajah y á su hija, y yo le voy á llevar para que lo devoren! para que se lo coman crudo!

NIC. Ni que yo fuera jamon!

KAMP. Andando.

NIC. Por piedad! Si yo he dicho algo de eso, no supe lo que decia!

KAMP. Ya lo sabré yo cuando me lo coma á usted!

NIC. Mire usted que no soy presupuesto!

KAMP. Menos contestaciones! (Le coge del cuello y tira de él.)

NIC. Ay, ay, socorro! (Se oyen tiros, Kampion lo suelta.)

KAMP. Qué es eso? (Mas tiros.)

NIC. Qué jarana se habrá armado? serán los que han ido á salvar á mi mujer. (Mas tiros.)

KAMP. Allí veo indios que huyen! Veamos. (Váse.)

NIC. Ay! que á tiempo han sonado los tiros; si se descuida el segundo apuntador, me ahorca ese bárbaro! Qué haré? Los indios me comerán; si mi mujer se salva, no me puedo refugiar en el buque porque me arañará! Triste de mí!

## ESCENA VI.

DICHO, CIRCUNCISION, que sale despeinada con la ropa en desórden y ensangrentada la boca.

CIRC. Ah! Te pillé al fin!

NIC. Soy muerto!

CIRC. Pícaro! Mira cómo me le han puesto esos salvajes? Aquel que parecia el jefe! ay! ay!

NIC. Calla! Sangre en la boca?

CIRC. Me han sujetado entre todos; y aquel bárbaro con un palo y una piedra me ha roto los dientes!

NIC. Señora, esa rotura me dice que se ha casado usted con el Rajah! horror!

CIRC. Yo no me he casado con nadie! yo soy tu mujer!

NIC. Esa rotura es la ceremonia de casamiento de esos bárbaros, y usted ya es una idem. Es usted la esposa del Rajah.

CIRC. Yo! Nunca! Tu eres mi esposo!

NIC. No señora! Y si ese salvaje se presentara á mí vista, le diria lo que don Luis Mejia le dijo á don Juan Tenorio;

«Ella era mi esposa, sí!
mas con lo que habeis osado,
imposible la hais dejado
para vos y para mi!»

CIRC. Ay, Nicomedes de mi alma! Mira que no he perdido mas que los dientes.

NIC. Era lo único que tenia usted bueno! Ademas el Rajah reclamará sus derechos: se ha casado usted viviendo yo!

CIRC. Si eso es casarse, ha sido á la fuerza! Tú eres mi primer marido! tuyo es todo el derecho.

NIC. Renuncio á él! Yo no quiero mujer que le falte nada. Si le hubieran quitado á usted las uñas, pase. Pero los dientes! Esa mella horrible! Usted sabe á lo que puede dar lugar una mella?...

CIRC. Nicomedes! Nicomedes! Yo me pondré dientes postizos!

NIC. Jamás! Su nuevo casamiento me devuelve mi libertad!

CIRC. Eso es lo que tú quieres, infame, pero no lo conseguirás! Yo no sé lo que el bestia del Rajah hubiera hecho conmigo...

NIC. Yo me lo figuro.

CIRC. Si no hubieran llegado tan á tiempo mis compañeros de viaje... dispararon! Los salvajes quisieron defenderse; me soltaron y yo eché á correr! Como no tienen armas de fuego, huirán de esos bravos marinos; mis defensores volverán al buque, y allí vendrás conmigo.

NIC. No puede ser! Supuesto que usted se ha casado con el Rajah, yo voy á casarme con su hija!

CIRC. Infame! y te atreves á decírmelo á mí?

NIC. Rompiéndola á ella los dientes, vengaré mi honor ultrajado en la dentadura de usted!

CIRC. Cómo! Tu honor! Qué tienen que ver los dientes con tu honor?

NIC. En nuestro pais nada! Allí se hila más delgado; pero aquí!... Todo ha concluido entre nosotros!

CIRC. Yo no entiendo esos pretextos; esas tonterías en que te quieres apoyar para seguir huyendo de mí. Tú, infame, tienes la culpa de todo! Me han roto los dientes, pero aunque me hubieran roto algo más, tendrias que pasar por ello, porque tú eres la causa!

NIC. Pues no señora! No paso por nada! Quién le manda á usted seguirme? Hubiera usted aguardado á que volviera! Nada, lo dicho! Todo ha concluido entre nosotros.

CIRC. Que todo ha concluido? Te equivocas. Todo seguirá como ántes! Yo soy la misma, estamos? Y en prueba de ello, toma! (Le pega un bofeton.)

NIC. Ay!

CIRC. Toma, infame. (Id.)

NIC. Escapo.

CIRC. No!

ROB. Atrás!

NIC. Ah!

---

## ESCENA VII.

DICHOS, ROBORTO, MANOLON, MARINEROS y GRUMETES.

### MÚSICA.

ROB. Qué es esto?
MAN. Qué pasa?
CORO. Riña es conyugal.
CIRC. Ingrato!
NIC. Perjura!
Me quiere arañar.
ROB. y MAN. Supuesto llegamos
á buena ocasion,
que se hagan las paces,
olvido y perdon.